

Congreso Iberoamericano de Educación

METAS 2021

Un congreso para que pensemos entre todos la educación que queremos
Buenos Aires, República Argentina. 13, 14 y 15 de septiembre de 2010

TICS

Tecnologías de la información y la comunicación y educación una relación más allá de lo instrumental

Liliana Rocío Torres López¹

"[...] le dijeron que eran capaces de realizar la tela más maravillosa que se pudiesen imaginar. Y no sólo por sus colores y dibujos, sino porque los trajes que se hiciesen con ella tenían el mágico poder de ser invisibles para quien no estuviese a la altura del puesto que ocupaba o para quien fuese realmente estúpido.- Hmm – pensó el emperador -. No está mal ese tipo de trajes. Al ponérmelos, descubriré cuál de mis súbditos no está hecho para el puesto que ocupa y podré distinguir a los tontos de los listos"

"El traje del emperador"

Hans Christian Andersen

(Andersen, Brentano, & Perrault, 1982:)

¹ Universidad Pedagógica Nacional de Colombia. lilirotorresl@yahoo.com

En el presente documento se construye una ruta de avance hacia la relación entre Tecnologías de Información y la Comunicación (TICs) y la educación, a través de la emancipación que busca contribuir a la discusión sobre la íntima relación que existe entre “saber y poder”. Dicho de otro modo, lo que se busca es develar cómo la verdad, entendida como “hacer salir de lo oculto” o, más allá incluso, “traer – ahí – delante”, propuesto por Martin Heidegger, se constituye en dispositivo que, en términos de la relación TICs y educación, posibilita la activación de líneas de fuga frente a la condición de subalternización en la cual se encuentran nuestras culturas.

Como hilos conductores del texto se tienen en cuenta dos elementos conceptuales, el primero es la *Biopolítica*, entendida como un ejercicio que se ha servido de las TICs, utilizadas como un dispositivo que viabiliza las formas de poder disciplinar que permiten controlar el cuerpo y la vida desde el lo individual y lo colectivo. En segundo lugar se tienen en cuenta las observaciones filosóficas que sobre la *Razón Instrumental* construyen Max Horkheimer y Teodor Adorno, las cuales permiten argumentar cómo es posible trascender en la instrumentalización y lograr el reconocimiento de la verdad y la materialización de la acción frente a ésta.

Un tercer elemento constitutivo del presente documento, es la figuración de un contexto globalizado que se observa superando las limitaciones de la mirada desde lo económico, con el fin de establecer el lugar dentro del cual se encuentra la educación y la escuela, y cuyas características determinan el tamaño del reto al que ésta se ve enfrentada cuando trata de establecer una relación significativa y trascendente con las Tecnologías de la Información y la Comunicación.

1. TECNOLOGÍA Y VERDAD, EL CAMINO HACIA LA EMANCIPACIÓN

Antes de empezar a hablar sobre la emancipación vale la pena profundizar y elaborar su definición, justamente porque haciendo este ejercicio se dará un paso significativo hacia la superación de la instrumentalización de la relación TICs / educación, más aún cuando éste también es un concepto que resulta muy común encontrar en los documentos sobre los objetivos de la educación o en respuestas construidas frente a la pregunta por los fines de los procesos educativos, pues emanciparse se concibe en ocasiones, como el deber ser que le otorga sentido a la existencia, lo cual lo hace parte de la utopía de la vida del hombre. Para esto es necesario, entonces, apuntar conceptualmente, hacia las diferencias y las relaciones que existen entre conceptos como decolonización, emancipación, libertad y resistencia

La decolonización es un proceso complejo, que consiste en oponerse, no sólo frente a los ámbitos jurídico y político de la dominación ejercida por parte de unos pocos sobre otros muchos, sino también a los elementos fundamentales de la lógica económica y de producción; la decolonización reflexiona sobre los mecanismos propios de la cultura y la red de imaginarios, símbolos y signos que los constituyen y tiene en cuenta los componentes de la concepción de conocimiento que han sido determinados desde la cultura dominante, planteando el ideal de la emancipación en el ángulo de lo epistemológico, y busca analizar los rasgos que determinan una relación de dominio del hombre sobre la naturaleza.

Desde la decolonialidad se entiende que los elementos de dominio se han consolidado sobre los países no europeos, ni norteamericanos, por vía de lo que Boaventura de

Soussa Santos denomina un Localismo Globalizado “por medio del cual un fenómeno local dado [en este caso, la organización estatal, la economía, la cultura, la identidad] se globaliza exitosamente” (Santos, 1998:350), fenómeno que hace parte de las Globalizaciones Desde Arriba que, según el autor son ejercidas por los países centrales, y han sido asumidas como propias por los denominados países de la periferia. Catherine Walsh, ha clasificado esta amplia mirada en lo que ha denominado colonialidad del poder, del saber, del ser y de la naturaleza (Walsh, 2007: 104 - 106).

La *colonialidad desde el poder* implica entender la conquista desde un modelo hegemónico global que articula el concepto ‘labor’ con el de ‘raza’ (a una raza determinada, una determinada labor) y ‘espacio’ con ‘gentes’ (un espacio determinado a unas gentes determinadas) de acuerdo con las necesidades de la producción del capital. Igualmente ésta colonialidad se entiende como “los patrones de poder moderno que vinculan la raza, el control del trabajo, el Estado y la producción de conocimiento [...] que vinculó en América Latina una estratificación social que ubica al blanco europeo en la cima mientras el indio y el negro ocupan los últimos peldaños” (Walsh, 2007:104), es decir determina una diferenciación desigual de los hombres por razas. Y es justamente este concepto de *Raza* sobre el que se arma la posibilidad de que unos grupos se posicionen por encima de otros.

Para complementar, vale recordar que Foucault, por su parte, afirma que justamente el racismo se desarrolla con el genocidio colonizador propio de las “sociedades modernas que funcionan en la modalidad del biopoder [...]” a través de la naturalización de conocimientos relacionados con el evolucionismo (Foucault, 2006: 232)

La *colonialidad del ser*, de acuerdo con Arturo Escobar, se estructura a partir del «exceso ontológico» resultado de la imposición de unos pocos sobre otros muchos “y, más allá de esto, la efectividad potencial o actual de los discursos con los cuales el otro responde a la supresión” (Escobar, 2003:62). La imposición de unos sobre otros motiva el ejercicio del control y dominio de las subjetividades alternas, llegando a la subalternización de todo aquello que es diferente, en relación con los individuos y sus comportamientos. “La colonialidad del ser se refiere, entonces, a la experiencia vivida de la colonización y su impacto en el lenguaje” (Maldonado Torres, 2007:130)

Reorientando esa propuesta hacia el tema de las Tecnologías de la Información y la Comunicación y su relación con la educación, sugerimos pensar en cómo éstas han sido utilizadas, no sólo desde los instrumentos, los aparatos, las herramientas, el hardware, sino también desde los fines que se logran con su existencia y el acceso a éstos. Es decir, sugerimos revisar cómo a través de éstos se ha “delineado” el cuerpo, el pensamiento y la vida de los seres humanos; las tecnologías entonces, en el marco de la biopolítica, han sido, por lo mismo, morales, escriturales, del imaginario, de la cultura, entre otros.

Por otra parte la denominada violencia epistémica ha sido visibilizada como un elemento fundamental de la colonialidad ha consistido en la negación de formas alternas de conocimiento, y la validación exclusiva de aquellas sobre las que se ha montado el pensamiento científico, sólo el saber que se produce por medio del método de las ciencias y las disciplinas tiene el valor necesario para ser considerado universal, objetivo y neutral, y por tanto válido; en esta violencia epistémica nace la *colonialidad del saber* que “tiene que ver [entonces] con el rol de la epistemología y [...] la producción de conocimiento en la reproducción de regímenes de pensamiento coloniales (Maldonado Torres, 2007:130).

En relación con esto, Francisco Sierra Caballero afirma con suficientes argumentos que la “sociedad del conocimiento” contemporánea, no es más que un concepto “fetiche [que sirve a las organizaciones internacionales como la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo) para encubrir las] lógicas sociales sustantivas [...], haciendo aceptable de partida las desigualdades, con la consiguiente renuncia a un proyecto público y colectivo de socialización cultural” (Sierra, 2006:103).

La misma Catherine Walsh define esta colonialidad del saber como la que “estableció el eurocentrismo como perspectiva única de conocimiento [y] descartó por completo la producción intelectual indígena y afro como “conocimiento”” (Walsh, 2007:104). Este tipo de colonialidad es quizá uno de los más sentidos en la actualidad y sobre el que más quisiera hacer énfasis en esta ponencia pues es justo en su espacio que se propone la construcción de un proyecto emancipatorio que recurra a las Tecnologías en relación directa con la educación

Finalmente con el pensamiento eurocéntrico inicialmente y, en la actualidad, con la dominación cultural y económica ejercida en los países de la periferia y actualmente en el centro mismo de los países centralizados, se ha establecido históricamente una relación del género humano con la naturaleza, basada en dominio, explotación, y la preocupación exclusiva por la satisfacción propia, por parte de éste; esta forma de desarmonizarse con la naturaleza no era propia de las comunidades que habitaban originalmente los territorios colonizados, y por esto mismo se la ha asumido como una forma de colonización: *colonialidad de la naturaleza*.

Esta intención de dominio sobre la naturaleza, está íntimamente relacionada con la manera de producir conocimiento propia de los países centralizados, para quienes, desde Descartes, existe un “dualismo entre mente y cuerpo y entre mente y naturaleza” que implica el reconocimiento de una insalvable pero fundamental distancia entre los puntos extremos de estas tensiones, fundamental porque en su interior es posible asegurar “el conocimiento no situado” y objetivo propio de las ciencias, que Santiago Castro Gómez denominó “el punto cero” y que definió a partir de una comparación del hombre con Dios, visto como “el observador que observa al mundo desde una plataforma inobservada de observación, con el fin de generar una observación veraz y fuera de toda duda” (Castro Gómez, 2009:5)

Así la relación con la naturaleza es motivo de distanciamiento de ésta, de ella se extrae todo lo necesario para la supervivencia del género humano sin ningún otro sentido que la explotación, evitando una “mirada orgánica”, lo que Walsh define como “la división binaria cartesiana entre naturaleza y sociedad [...] que descarta por completo la relación milenaria entre seres, plantas y animales como también entre ellos, los mundos espirituales y los ancestros (como seres también vivos)”.

Una vez fragmentada la mirada sobre la colonialidad, se requiere entonces volver a entender el rasgo de totalidad que ésta ha tenido durante la historia, para lo cual, a partir de este momento, entenderemos la sumatoria de estas cuatro tendencias como el proceso que ha intervenido en la definición de la condición de los países periféricos, específicamente de la Iberoamérica.

El desarrollo de estos cuatro tipos de colonialidad, ha contribuido a definir una cultura universal que diferencia a unos sujetos de otros y que implica y valida formas como la exclusión, la subalternización y la subyugación, no sólo por parte de quienes dominan, sino también con la aceptación de quienes son dominados.

No pretendemos caer, no obstante, en lo que se ha denominado *reduccionismo culturalista* que ha sido criticado por Santiago Castro Gómez y Ramón Grosfoguel, que considera que la cultura, entendida como un sistema de significaciones en cuya naturaleza semiótica se integran “los imaginarios massmediáticos y los ‘discursos sobre el otro’, sobredetermina las relaciones económico-políticas del sistema” (Castro - Gómez & Grosfoguel, 2007:16), pero sí consideramos necesario volver a solidificar la unidad sobre la realidad de colonialidad que ha afectado a los países de la periferia, retomando el concepto de cultura como el único que permite insertar cada una de las tendencias descritas: colonialidad del poder, del saber, del ser y de la naturaleza, sin dejar de integrar en su significación, también, a las relaciones económicas y la economía política propia de esta práctica colonial.

Unificar estas cuatro tendencias bajo el concepto de cultura, permite trabajar en perspectiva de la construcción de la definición del concepto emancipación, orientado hacia la posibilidad de estructurar un pensamiento y un comportamiento social decolonial, que se sustenta y abastece a través de las Tecnologías de la Información y la Comunicación reflexionadas, analizadas, vivenciadas y alternativizadas desde la política, la teoría y, principalmente, la práctica educativas.

La pregunta, planteada por Walsh es, entonces ¿cómo se propone desde la lógica de la decolonialidad, que busca la instauración de unas voces, pensamientos y saberes que van en contra de la modernidad/colonialidad, edificar “sociedades más equitativas y justas” no sólo en términos de su lenguaje, su apariencia, sino, y más importante aún, de su cultura, su lógica de pensamiento, sus formas de saber, sus sistemas simbólicos? (Walsh, Interculturalidad y (de) colonialidad: diferencia y nación de otro modo, 2006:31). Nuestra propuesta que es posible avanzar en ese sentido trabajando en la reconfiguración de la relación que hasta el momento se ha dado entre educación y Tecnologías de la Información orientándola axiológica y evidentemente hacia la búsqueda de la libertad.

En este sentido nos parece oportuno construir el concepto de libertad, recurriendo a Martin Heidegger para quien está emparentada con la “verdad entendida como el “hacer salir lo oculto” lo cual se mantiene en el marco de la relación ya enunciada entre saber – poder – verdad. Según este autor “todo hacer salir lo oculto viene de lo libre, va a lo libre y lleva a lo libre” (Heidegger, 1994:27) así, la libertad está dada por ese desocultar lo oculto, que es encontrar la causa de las cosas a través de “sacar a la luz, transformar, almacenar, distribuir, conmutar. Sin embargo, esto no discurre de un modo simple. Tampoco se pierde en lo indeterminado. El hacer salir lo oculto desoculta para sí mismo sus propias rutas, imbricadas de un modo múltiple, y las desoculta dirigiéndolas.” (Heidegger, 1994:19)

Pero, para Heidegger no basta con desocultar lo oculto para ser libres, pues en este nivel de desocultamiento se corre el riesgo de la malinterpretación: “el estado de desocultamiento en el que se muestra cada vez todo lo que es, alberga el peligro de que el hombre se equivoque con lo no oculto y lo malinterprete” (Heidegger, 1994:28), por tanto se requiere ir a un punto más inicial de lo oculto que es el “poner-ahí-delante” que no se queda en el nivel instrumental del desocultamiento, sino que es, en un sentido más profundo ποιησις: acción, creación, fabricación, es decir, de arte.

Desde esta perspectiva la libertad es fundamentalmente una acción, la acción de construir, lo cual, en el marco de la discusión sobre la decolonialidad, la emancipación y la relación Tecnologías de la Información y la Comunicación / educación, implica entenderse desde un punto cero, que no es el de la *hybris* objetiva explicado por Castro Gómez, sino un punto cero al interior del cual se cuestionen todas las certezas

llegadas desde las culturas de los países centralizadas y se tenga el panorama total, abierto de las posibilidades de construcción del mundo y de los elementos que hacen parte de este en relación con las personas.

Pero antes de empezar a pensar en las alternativas que se construirán, es importante no dejar de lado el vínculo que Heidegger establece entre libertad y dignidad, en términos de la complejidad tácita del desocultar², que es poner-ahí-delante y que implica “cobijar sobre esta tierra el estado de desocultamiento –y con él, antes que nada, el estado de ocultamiento- de toda esencia.” (Heidegger, 1994:34).

En cuanto al pensamiento decolonial que subyace a los discursos y las prácticas sobre el acceso y el uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación, en relación con el ámbito educativo, no se trata solamente de mostrar la lialidad de causas y consecuencias que configuran el orden social, político, económico, cultural que delimita las culturas subalternizadas; se trata también de comprender que esta particular forma de comprender el mundo ya ha sido apropiada por las gentes que hacen parte de nuestras culturas, buscar en el fondo del estado de cosas y encontrar sus complejidades más allá de lo lineal y utilizar sus propias herramientas para crear la emancipación posicionando, reivindicando y posibilitando lo que Boaventura de Sousa Santos ha llamado *hermenéutica diatópica* que permita “entender una cultura desde los *topoi* de otra” (Santos, 1998:357)

Para este pensador, el hecho de calificar como universales los Derechos Humanos, pasa por el desconocimiento de lo que en las diversas culturas del planeta se entiende como *dignidad humana*, y ha suscitado unas veces el desconocimiento, y otras su enajenamiento y la satanización.

El objetivo de esta hermenéutica es “[...] elevar lo máximo posible la conciencia de la incompletud recíproca, involucrándose en un diálogo con un pie en cada cultura” [y además] “ofrecer un amplio campo para adelantar debates en curso (en las diferentes regiones culturales del sistema mundial) acerca del universalismo, el relativismo, los marcos culturales de la transformación social, el tradicionalismo y el despertar cultural” (Santos, 1998:357); servir como plataforma para el avance de este diálogo debe ser uno de los usos de las Tecnologías de la Información y la Comunicación, promovido desde los discursos, las teorías, las políticas y las prácticas educativas, dentro y fuera de la escuela, materializando así, la trascendencia de su instrumentalización.

Antes que cualquier configuración de lo político o lo económico, las particularidades de lo cultural están determinadas por la idea de hombre que concibe la estructura social, construir la libertad, caminar hacia la emancipación en el contexto global, implica revisar las diversas formas de estas concepciones, reconocerlas y legitimarlas, para establecer un diálogo a partir de ellas, que pase por los demás aspectos de la cultura (político, social, económico y por supuesto educativo, entre otros) sirviéndose de los dispositivos mismos, de las mismas tecnologías que se han utilizado desde el principio de la historia para naturalizar la idea de una falsa universalización de la idea de hombre que ha desconocido y subalternizado las diferencias y que ha degenerado en la consolidación del concepto de “raza” a través del cual se instaura la eliminación,

² Utilizamos el concepto “desocultar” por ser éste menos elaborado que “conocer”, más aún en el contexto ya enunciado de la “sociedad del conocimiento”, como una forma de transgredir el pensamiento colonial no liberador, y poder ubicarse fuera de éste, para lo cual, las propuestas de Heidegger resultan muy oportunas.

desaparición, invisibilización, dominación de la vida del otro en las sociedades controladas por el poder biopolítico.

Así pues la emancipación desde Boaventura Santos, tiene que ver con el reconocimiento de la dignidad humana y la variedad de significaciones que ésta tiene en los diferentes territorios del planeta, la emancipación sólo es posible al poner en diálogo dichas significaciones. El ejercicio de una *hermenéutica diatópica*, entendida como punto de partida en tanto que aborda el tema fundamental de la dignidad humana, puede complementarse con otros conceptos definidos por Walter Mignolo, tales como *hermenéutica pluritópica* y *pluriversalidad*, que apuntan a la necesidad de «una especie de pensamiento que se mueva a lo largo de la diversidad de los procesos históricos», y que podrán ser abordados más allá del banalizador “todo vale” en tanto que la relación Tecnologías de la Información y la Comunicación, en relación con la educación, sea capaz de encontrar la manera de “poner ahí delante” la realidad de las culturas en sus diversos y múltiples momentos pedagógicos.

No se trata pues, de *resistir* en el sentido de aceptar el estado de cosas con cierto grado de resignación sobre éste, no se trata de la resistencia que invisibiliza las líneas de fuga y niega el potencial creador de los mundos y los sujetos subalternizados, que asume el orden establecido y, aunque le opone una fuerza, no trasciende esta oposición en la creación liberadora.

Tampoco se trata de hablar llanamente de *libertad* pues ésta es espontánea y connatural al sujeto, lo cual no es el caso de los territorios, los sujetos, las ideas, las culturas que han sido subalternizadas y cuyas formas de vivir han sido invisibilizadas a través de los dispositivos del poder biopolítico; la libertad a secas no ha implicado un proceso de reflexión y vivencia que permita volver a ella pues está dada, no se puede llegar a la libertad porque su principal condición de existencia está dada por el no haberse perdido jamás.

Por su parte la *emancipación*, y complementando lo anterior, entraña un recorrido por el espinoso camino del reconocimiento de la pérdida de la libertad, lo cual se aplica para el caso de las culturas subalternizadas y ocultadas, negadas o desconocidas a través de los dispositivos de poder que son las Tecnologías de la Información y la Comunicación; desocultar el entramado oculto de la condición de colonialidad, descubrir en qué consiste la retícula del poder y sus desequilibrios; reflexionar sobre las líneas que han determinado los rasgos de las formas y las concepciones de los individuos; poner-ahí-delante la infinita variedad que constituye las identidades; desaprender las epistemologías para saber cómo son y construir también con ellas, nuevos paradigmas; experimentar formas de vivir, de conocer, de amar, de pensar; todas son prácticas que definen la emancipación no como una meta, sino como una ruta, como un recorrido por el medio tecnológico, como una praxis (que no una acción pragmática) que consiste en vivir de tal modo que sea posible entonces, construir artística y libremente el mundo que se habita.

2. TECNOLOGÍAS Y EDUCACIÓN UNA RELACIÓN MÁS ALLÁ DE LO INSTRUMENTAL

Según Marco Raúl Mejía, asistimos a la época en que se configuran diversas formas de globalización que coexisten como fenómenos caracterizados por una gran variedad

de aspectos que implican superar la mirada dicotómica que se debate entre lo bueno y lo malo, o lo positivo y lo negativo (Mejía; 2006:14). Reconocer que hay diferentes posibilidades de comprensión de la globalización es fortalecer “la capacidad de construir propuestas que muestren ese otro camino de otras globalizaciones [...] mediante las cuales se anuncie que otros mundos sí son posibles” (Mejía; 2006:25)

La experiencia de una reunión paralela a la organizada en Davos (Suiza), en el marco del Foro Internacional de la Economía, a principios del año 1999 denominada “El otro Davos” (que se mantiene hasta nuestros días), sumada a las manifestaciones que se desarrollaron en Seattle (EEUU) contra la Cumbre de la Organización Mundial del Comercio, durante el mismo año, ha marcado un precedente desde donde es posible vindicar la “globalización” como una alternativa para el alcance de la justicia tan necesaria a nivel mundial.

Según Mejía una de las características de la globalización actual está dada por el hecho de que “se construye un mundo intercomunicado e interdependiente donde el fenómeno virtual produce transformaciones tanto en el lenguaje como en la cultura en general” (Mejía; 2006:27), de este modo es considerable que existe un común denominador que posibilita las diferentes formas en que se da la globalización. Tanto las organizaciones de la resistencia como los consorcios económicos, tienen como eje una plataforma tecnológica silenciosa por cuya estructura van y vienen los discursos de sus variadas tendencias.

Esta plataforma tecnológica - massmediática surge en medio de las tensiones protagonizadas por tecnófilos y tecnófobos en las que los primeros se constituyen en militantes de un “cierto utopismo tecnológico, [para el que los medios vienen] a salvar todo e instaurar un nuevo mundo”, mientras que los tecnófobos contradicen esta posición culpando a las nuevas tecnologías del fin del control humano y de la destrucción del mundo. (Mejía; 2006:71)

No obstante estas discrepancias, “hoy los sistemas tecnológicos cubren todos los ámbitos. En lo global ellos mismos han sido generados y han generado a su vez la transnacionalización de la economía, la cultura y la sociedad [...]” (Mejía; 2006:74). Lo cierto es pues, que a través de esta plataforma se pueden instaurar procesos inequitativos como la actual globalización económica neoliberal dirigida por unos pocos empresarios que han encontrado la manera de llegar al ideal capitalista basado en “la austeridad fiscal, la liberalización del mercado y la privatización” (Ramoneda, 2002:90), o se puede gestar la organización de manifestaciones contra el estado actual de cosas, tales como las ya mencionadas de Seattle y Davos iniciadas en 1999. Al decir de Édgar Morin:

Las técnicas, incluidas las técnicas de información – informática- comunicación con Internet, entrañan tantas virtudes emancipadoras como virtualidades esclavizantes. Además, ha sido la mundialización de las comunicaciones la que ha permitido la información y la movilización de una protesta planetaria en Seattle. (Morin, 2002:34)

El papel que juegan las Tecnologías de la información y la comunicación, ha sido útil, entonces, a diferentes intereses; su capacidad de dispersión a nivel global y su posibilidad de interconectar virtualmente a los sujetos ha propiciado el desarrollo de este “proceso objetivo”, “multidimensional” que es la globalización, (Castells, 2002:38)

La emergencia y consolidación del hecho comunicativo, convalidado como constructor de imaginarios, ha implicado la “crisis de los sistemas de socialización que en occidente constituyen la base de la organización social (política, familia, religión y escuela)” (Mejía; 2006:20); sin embargo es destacable que, como fundamento metodológico del desarrollo de la globalización, las Tics han cobrado fuerza y, a pesar de estar “conectados por distintas alianzas a unos pocos grupos dominantes en cada país” (Castelles 2002:39), han servido como catapulta para organizar las muestras mundiales de inconformismo social, nacidas de las devastadoras situaciones humanas que ha traído consigo el desarrollo desregularizado del capitalismo, cuya característica principal es la de establecer unas reglas de juego que distan mucho de reconocer las necesidades sociales y culturales de las diferentes naciones, y de instaurarse dentro de un marco de política moral y éticamente plausible:

Y así, frente a la pérdida de control social y político sobre un sistema de decisión globalizado que actúa sobre un mundo globalizado, surge el movimiento anti-globalización, comunicado y organizado por Internet, centrado en protestas simbólicas que reflejan los tiempos y espacios de los decididores de la globalización y utilizan sus mismos cauces de comunicación: los medios informativos, en donde una imagen vale más que mil ponencias. (Castells, 2002:41)

Las TICs han permitido constituir la red de acciones y actitudes que han procurado la desaparición de las fronteras que, hasta no hace mucho, existían entre naciones; con su emergencia se logró derribar la mayoría de los límites de las miradas que las poblaciones tenían hacia su propio ombligo; con éstas ha sido posible abrir la mirada hacia nuevas fronteras geográficas que, al parecer, no tienen límites; y es así como ha servido para posicionar discursos y maneras desregularizadas en prácticas como la apertura económica y la privatización que caracterizan la actual globalización económica, pero que a su vez, han permitido también, posicionar la resistencia.

Y es justo en este contexto donde más claramente se ve que “‘estamos inevitablemente juntos’” como afirma David Held parafraseando a Kant (Held, 2002:30); este aspecto puede hacernos tan fuertes como vulnerables, las acciones realizadas por unos en cualquier lugar del planeta, tienen implicaciones seguras en los demás, aún cuando estén en el punto más alejado: “El ‘proceso de globalización’ significa que esa red de dependencias llega a los más remotos recovecos del planeta [...]” (Bauman, 2002:49), y es por la vulnerabilidad transmisible de unos a otros que se ha hecho más difícil protegernos de procesos devastadores como la imposición de unas culturas sobre otras, en lo que ya se ha enunciado y entendido como “Globalizaciones desde arriba” (Concepto de Boaventura de Sousa Santos).

Sin embargo, si como dice Tony Negri, (Negri, 2001:13) citado por Marco Raúl Mejía “las fuerzas creativas de la multitud que sostienen al imperio son también capaces de construir un contraimperio, una organización política alternativa de los flujos e intercambios globales. [Y si] Las luchas para contestar y subvertir al imperio, como asimismo aquellas para construir una alternativa real tendrán lugar en el mismo terreno imperial [...]” el deber de los ciudadanos del mundo es lograrlo también a través del uso y apropiación de la plataforma tecnológica, convencidos de que, más allá de los monopolios que pretenden manejarla, cada uno debe tener acceso a la

información, tanto a recibirla como a transmitirla³ y con ello, el deber de construir alternativas y líneas de fuga.

Así pues, urge responder a la obligación de asumir las TICs superando “las formas desiguales de apropiación tecnológica, del conocimiento, de las comunicaciones, de la información [...]” (Mejía; 2006:24), y superando también, la visión instrumental que de éstas se tiene desde las políticas, los discursos y las prácticas educativas⁴, con el fin de establecer un criterio organizado, justo, equitativo e inteligente para digerir o crear la información y, con base en ésta, el conocimiento. La educación en relación con las Tecnologías de la Información y la Comunicación, está llamada a trabajar por la configuración de un ciudadano global cuya responsabilidad es transformar la información a la que tiene acceso, en conocimiento, lo que entraña adoptar una actitud crítica frente al mundo, actitud que le otorgue autonomía y que, por vía de ésta, le permita construir la utopía de la emancipación.

En este contexto el protagonismo de la educación, en términos generales, y de la escuela específicamente, es fundamental pues la relación que ésta establezca con las TICs se ha de robustecer yendo más allá de la preocupación constante de los docentes por aumentar el número de computadores, y más allá de las estrategias planteadas en los manuales de convivencia escolares que pretenden hacer que los estudiantes no atiendan el celular o se desconecten del ipod en las horas de clase.

La plataforma tecnológica informativo – comunicativa debe servir, entonces, al interés de lograr la “autonomía” como ejercicio revolucionario consistente en la consolidación de “sociedades que se cuestionan a sí mismas, [y de] individuos capaces de poner en tela de juicio las leyes existentes” (Catoriadis, 2002:159). Organizando la lógica propuesta por Michel Foucault, según la cual el poder se hace posible a través de la relación con la verdad, la educación tiene la responsabilidad de orientar el uso de las TICs hacia la creación de un consenso social que promueva una reforma legítima y poderosa.

Entonces, el posicionamiento de un nuevo sentido común honesto, de una nueva verdad consecuente y transparente, que desoculte la condición colonial contemporánea y la avaricia, que reivindique la diferencia, ponga en evidencia la exclusión y mantenga despierta la memoria, debe pasar por la educación en términos generales, y por la escuela, en términos más específicos.

³ En el caso puntual de Colombia, a través del Sondeo Ciudadano Digital, diligenciado por los ciudadanos del país entre el 19 de mayo de 2009 y el 30 de marzo de 2010, se ha logrado establecer que el “57% de los individuos que respondieron la encuesta (116.759 registros) tienen computador en el hogar [...] Adicionalmente, el 47% de los individuos que respondieron el Sondeo Ciudadano Digital (SCD) contestaron tener internet en su hogar”. En este sentido se encontró también que “el 80.4% de los que tienen computador en el hogar, también tienen conexión a internet.” Según el Ministerio de Tecnologías de la Información y la Comunicación (entidad que realiza la encuesta) “Esto muestra que, aunque no todas las personas tienen acceso a un computador en sus hogares, la mayoría tiene acceso [a internet], a través de otros mecanismos. En otras palabras, la no tenencia de computador en el hogar no impide la utilización del correo electrónico y de internet.” (Ministerio de .tecnologías de la Información y la Comunicación - Colombia, 2010)

⁴ Al leer el documento “Metas Educativas 2021. La educación que queremos para la generación de los bicentenarios”, llama la atención encontrar que la concepción de educación respecto de las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación, no supera el hecho de que éstas sirvan para implementar estrategias de enseñanza tanto presencial como a distancia, y/o que sirvan como herramienta para la formación continua y a distancia de los docentes. (Organización de Estados Iberoamericanos, 2008)

La consolidación de este consenso que no renuncia a la posibilidad de la diferencia, sino que, por el contrario, la asume y por tanto genera las condiciones que viabilicen la materialización de una “hermenéutica diatópica” (Santos, 1998:--) desde la que se legitimen las variadas concepciones acerca de la dignidad humana, cuenta con una herramienta fundamental que es la plataforma tecnológica.

Mucho se ha hablado del uso y la apropiación de las tecnologías de la información y la comunicación, y este discurso ha tenido un eco importante en el sector educativo, sin embargo lo que ocurre la más de las veces es que tiende a considerarse que este uso y esta apropiación requieren de la existencia de unos recursos materiales que sólo unos pocos logran satisfacer. En el juego de esta tensión se pierde la pregunta primordial por el fin que se persigue al proponer que unos y otros conozcan y utilicen los medios y las tecnologías: ¿para qué?, ¿con qué objetivo?, ¿basta acaso con saber ingresar al mundo virtual?, ¿basta con tener la certeza de que todas las familias cuenten con los aparatos tecnológicos?

Lo esencial de esta apropiación y uso es lograr construir una “globalización desde abajo” en la que se asegure el “cosmopolitanismo” entendido tal y como lo plantea Boaventura de Sousa Santos:

Las formas prevalentes de dominación no excluyen la oportunidad de que Estados – nación, regiones, clases y grupos sociales subordinados y sus aliados se organicen transnacionalmente en defensa de sus intereses comunes percibidos, y usen para su beneficio las capacidades de la interacción transnacional creada por el sistema mundial. (Santos, 1998:351)

El compromiso de la escuela y de la política en tal estado de cosas, es considerar que educar en y para las Tecnologías de la Información y la Comunicación, implica ofrecer unos referentes que permitan tener una mirada crítica frente a todo aquello que llega a través de la red, de la televisión, de la radio y de la prensa; ofrecer las herramientas que le permitan a los sujetos conocer las estrategias de fabricación y transmisión de mensajes por medio de los cuales defender la propia identidad y ponerla en diálogo con otras.

Es en la educación, y con ésta, en la reconstrucción ciudadana de la política, donde se habrá de superar la limitada perspectiva instrumental, por medio de la elaboración de respuestas a la pregunta por los recursos materiales, mentales, filosóficos, entre otros, que tienen los individuos para establecer un vínculo inteligente con la tecnología y con los medios de comunicación. Y es más precisamente en el sujeto docente en quien descansa el principio sobre el cual el ciudadano globalizado encuentra los elementos que le permiten ser consecuente con su necesidad de transformar el malestar y de configurar su propia emancipación.

BIBLIOGRAFÍA

Andersen, H. C., Brentano, C. M., & Perrault, C. (1982). *El traje del emperador y otros cuentos*. Madrid: Ediciones Montena.

Bauman, Z. *El desafío ético de la globalización*. En F. Giraldo Isaza (Compilador), *Pánico en la globalización*. Fundación para la Investigación y la Cultura, Bogotá, 2002 pp. 46 – 56.

Beck, U. *El poder de la impotencia*. En F. Giraldo Isaza (Compilador), *Pánico en la globalización* Fundación para la Investigación y la Cultura, Bogotá, 2002, pp. 140 – 156

Castells, M. *Globalización y antiglobalización*. En F. Giraldo Isaza (Compilador), *Pánico en la Globalización*. Fundación para la Investigación y la Cultura, Bogotá, 2002 (págs. 37 - 45).

Catoriadis, C. (2002). La cuestión de la autonomía social e individual. En F. Giraldo Isaza (Compilador), *Pánico en la globalización* Fundación para la Investigación y la Cultura. Bogotá, 2002, pp.157 - 169.

Castro - Gómez, S., & Grosfoguel, R. Giro decolonial, teoría crítica y pensamiento heterárquico. En S. Castro - Gómez & R. Grosfoguel, *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Siglo del hombre editores. Bogotá, 2007, pp. 9 - 23

Castro Gómez, S. (3 de Agosto de 2009). *Decolonizar la universidad. La hybris del punto cero y el diálogo de saberes*. Recuperado el 20 de Abril de 2010, de Universia: <http://www.universia.net.co/docentes/articulos-de-educacion-superior/decolonizar-la-universidad.html>

Escobar, A. *Mundos y conocimientos de otro modo*. Tabula Rasa, Enero - Diciembre 2003, pp. 51 - 75.

Foucault, M. *Gubernamentalidad*. En M. Foucault, *Estética, ética y hermenéutica*. Editorial Paidós, Barcelona, 2001, pp. págs. 175 - 107

Foucault, M., & Deleuze, G. *Un diálogo sobre el poder*. En *Microfísica del poder*. Alianza Editorial, Madrid, 2005, pp. 23 – 35

Foucault, M. *Defender la sociedad. Clase del 17 de marzo de 1976. Fondo de Cultura Económica, México, 2006, pp. 217 - 237*

Heidegger, M. *La pregunta por las técnica*. En M. Heidegger, *Conferencias y artículos*. Ediciones del Serbal, Barcelona, 1994, pp. 9 – 39.

Held, D. *La globalización tras el 11 de septiembre*. En F. Giraldo Isaza (Compilador), *Pánico en la globalización*. Fundación para la Investigación y la Cultura, Bogotá, 2002, pp. 127 - 139

Horkheimer, M. & Adorno, T. *Crítica de la razón instrumental*. Editorial Trota, Madrid, 2002, pp. 45 - 87

Houtart, F & Polet F. *El Otro Davos – globalización de resistencias y luchas*. Editorial Popular, Madrid, 2001.

Maldonado Torres, N. *Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto*. En S. Castro Gómez, & R. Grosfoguel, *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Siglo del Hombre Editores, Bogotá, 2007, pp. 127 - 167

Mattelart, A. *La Industria Cultural*. Círculo Rojo Editores, Santiago de Chile, 1975.

Matterlart, A. *La comunicación masiva en el proceso de liberación*. Siglo veintiuno editores, s.a., México, 1976.

Mejía, M. R. *De qué globalización hablamos (entre globalización y globalizaciones)*. En M. R. Mejía, *Educación (es) en la (s) globalización (es)*. Bogotá: Desde Abajo, 2006, pp. 13 - 83

Ministerio de tecnologías de la Información y la Comunicación - Colombia -. (18 de Mayo de 2010). *Determinantes del Acceso y Uso de las TIC. Alfabetismo Digital en Colombia*. Recuperado el 22 de Mayo de 2010, de Ministerio de Tecnologías de la Información y la Comunicación: <http://www.mintic.gov.co/mincom/documents/portal/documents/root/Prensa/Leyes,%20Decretos%20y%20Resoluciones%20MINTIC/PresentacionSondeoCiudadanodigital.pdf>

Morin, E. *El siglo XXI empezó en Seattle*. En F. Giraldo Isaza (Compilador), *Pánico en la Globalización*. Fundación para la Investigación y la Cultura, Bogotá, 2002, pp. 27 – 36.

Negri, T. *Imperio*. Citado por Mejía Marco Raúl. *De qué globalización hablamos (entre globalización y globalizaciones)*. Desde Abajo, Bogotá, 2001, p. 13

Organización de Estados Iberoamericanos. (Septiembre de 2008). www.oei.es. Recuperado el 28 de marzo de 2010, de <http://www.oei.es/metas2021/todo.pdf>

Quijano, A. *Colonialidad del poder y clasificación social*. *Journal of world - systems research* , (Primavera - Verano de 2000) 342 - 386.

Ramoneda, J. *Misioneros de la globalización*. En F. Giraldo Isaza (Compilador), *Pánico en la globalización*. Fundación para la Investigación y la Cultura, Bogotá, 2002, pp. 89 – 96.

Santos, B. d. *Hacia una concepción multicultural de los Derechos Humanos*. En B. d. Santos, *De la mano de Alicia: lo social y lo político en la posmodernidad*. Siglo del Hombre - Facultad de Derecho Universidad de los Andes, Bogotá, 1998, pp. 345 – 367.

Sierra, F. *Políticas de Comunicación y Educación. Crítica y desarrollo de la sociedad del conocimiento*. Ediciones Gedisa S.A., Barcelona, 2006.

Stiglitz, J. *El descontento con la globalización*. En F. Giraldo Isaza (Compilador), *Pánico en la globalización*. Fundación para la Investigación y la Cultura, Bogotá, 2002, pp. 57 – 88.

Vergara Crespo, R. *Debates contemporáneos sobre globalización*. En VVAA, *Estado, nación y globalización. Reflexiones sobre la cultura política latinoamericana*. Universidad Nacional De Colombia, Bogotá, 2006, pp. 97 – 123.

Walsh, C. *¿Son posibles unas ciencias sociales / culturales otras? Reflexiones en torno a las epistemologías decoloniales*. *Nómadas*, 2007, pp. 102 - 113.

Walsh, C. *Interculturalidad y (de) colonialidad: diferencia y nación de otro modo*. Livro da Academia da Latinidade, 2006, pp. 27 - 43.